

# Crisis de Público no Disminuyó Montajes de Todas las Calidades

La queja que más se escuchó durante el año que se va en los ámbitos de la dramaturgia, fue que el público se alejó peligrosamente de las salas de teatro. Se habló de factores económicos y de calidades. Sin embargo, el problema no influyó determinadamente a las diversas compañías capitalinas que continuaron montando obras clásicas, contemporáneas y unos buenos éxitos de dramaturgos chilenos.

Hubo salas que mantuvieron un público fiel ya ganado a través de años de labor. Entre éstos se cuentan las compañías universitarias y el ICTUS. De los más desafortunados, en cambio, se puede nombrar a Lucho Córdoba, que debió cerrar durante un tiempo, a Américo Vargas que tomó la misma decisión y se dedicó a la televisión; y al teatro El Angel de Ana González que se mantuvo a flote gracias a una feliz idea: alternó las obras teatrales con la difusión del cine arte con buenos resultados.

● El Teatro de la Universidad Católica puede contrar entre sus logros de 1975 la adquisición de una sala que atrajo, mayoritariamente, a un público escolar y universitario hasta el desolado teatro Dante que estuvo a punto de ser demolido y en cuyos cimientos pensaba construirse un supermercado. La Universidad Católica le dio nueva vida a la sala y al sector Plaza Nuñoa con tres obras: "El Pastor Lobo", Autosacramental de Lope de Vega, que dirigió Raúl Osorio, en mayo; "La vida es Sueño" de Pedro Calderón de la Barca, dirigida por Eugenio Dittborn, que se presentó durante junio y julio; "El Burgués Gentilhombre, de Moliere, que culminó la temporada en forma triunfal de lo cual dió cuenta la APES (Asociación de Periodistas de Espectáculos) al distinguirla como el Mejor Montaje Teatral 1975. Esta obra fue dirigida también por Eugenio Dittborn, quien sacó a la luz y todo su provecho al talento del actor Ramón Núñez.

Otra de las figuras estelares del Teatro de la Universidad Católica fue Héctor Noguera. Su labor en "El Pastor Lobo" y principalmente en "La vida es Sueño" dieron cuenta del alto nivel alcanzado por el actor en el último tiempo y la razón de que el público mantuviera su asistencia invariable durante los meses de presentación.

También hubo una pérdida para lamentar largamente: el fallecimiento del actor Jorge Lillo. Su interpretación en "La Vida es Sueño" dió muestra de su talento y permitió que una gran masa estudiantil pudiera conocerlo en un gran momento.

La Compañía Nacional de Teatro, que corresponde a la Universidad de Chile, montó cuatro obras de las cuales se pueden nombrar dos como grandes éxitos: "Las Alegres Comadres de Windsor" de William Shakespeare, que adaptó Fernando Cuadra y dirigió Eugenio Guzmán; y "La Fantástica Isla

de los casianimales", de Jaime Silva y Luis Advís para público infantil. La dirección estuvo a cargo de Carlos Graves. Se mantuvieron las representaciones, los fines de semana, de julio a diciembre con infaltable público menor que hace mirar hacia otras obras infantiles factibles de montarse en 1976.

"Buenaventura" de Luis Alberto Heiremans fue la puesta en escena nacional para un público dirigido. Vale decir, las entradas se hacían llegar a través de instituciones y no por la venta en boletería. "Orfeo y el Desodorante", de José Ricardo Morales, en cambio, debió adecuarse a las formas habituales para atracción de espectadores no consiguiendo el apoyo ni de público ni de crítica. La dirección de Enrique Noisvander y el esfuerzo de sus actores no perdieron la sala en poco tiempo sin embargo, porque la Universidad de Chile tiene como premisa mantener en cartelera las obras por el espacio fijado de antemano. "Orfeo y el Desodorante", entonces cumplió con sus funciones de octubre a diciembre.

En noviembre, la sala Antonio Varas recibió al elenco de "Instrucciones para armar un rompecabezas", cuya puesta en escena estuvo a cargo del grupo de teatro del Departamento de Artes de la Representación (DAR) de la Universidad de Chile.

Por último, El Teatro de la Universidad Técnica (TEKNOS) se hizo presente durante 1975 con dos obras: "La Viuda Astuta", del autor italiano Carlos Goldoni, y "La Fierrecilla Domada" de William Shakespeare, adaptada por Luis Soto Ramos. Motivo de celebración fue en ella la escenografía que realizó Patricio Oroztegui. Ambas piezas teatrales fueron dirigidas por Gustavo Meza y cobraron vida en la sala Camilo Henríquez.

● El Grupo Ictus merece mención aparte porque dió a conocer el teatro chileno en Buenos Aires, en el presente año. Dejaron éxito y sala llena con su creación colectiva "Nadie sabe para quien se enoja" para ir a representar "Tres noches de un Sábado" en el centro cultural de América. Buenos Aires, con sus diez millones de habitantes, y su centenar de espectáculos, dieron la bienvenida con una crítica favorable y asistencia masiva. A la tercera semana de sus funciones, ya tenían la taquilla más alta de la capital argentina, según cuenta Delfina Guzmán.

El más prometedor futuro, sin embargo, no los hizo quedarse. "Sentimos que aquí están nuestro público y nuestras raíces - dice Nissim Sharim - y por eso volvimos". Todavía hoy hacen oídos sordos a los llamados y ofrecimientos de ventajosos contratos.

La labor en Chile, excepto esa interrupción, fue ardua y premiada por el público. Presentaron "Nadie sabe para quien se enoja" e intercalada en febrero, repusieron "Tres noches de un sábado". En noviembre montaron "La Cantante Calva", de Eugene Ionesco, que dirigió Jaime Vadell para espectadores estudiantiles.